

## Extractos de la psicoterapia psicoanalítica de un niño autista<sup>1</sup>

**Geneviève Haag<sup>2</sup>**

Al comienzo de su psicoterapia, en noviembre, Alban, de siete años, era un niño endeble, etéreo, que caminaba saltando un paso de cada dos, como bailando, dando la impresión que se deslizaba sobre una superficie en su espalda a lo largo de una pared virtual, como a punto de despegarse, avanzando de esta manera de perfil sin afrontar el espacio que atravesaba. Podríamos calificar esta manera de desplazarse de bidimensional. Durante su trayectoria, su cabeza estaba algo inclinada o echada hacia atrás para contemplar diversas proyecciones: pequeños objetos arrojados al aire y sobre todo lanzamientos de agua o de saliva en lo posible centellantes en la luz.

En los dos años que pasó en la institución<sup>3</sup> en la que yo trabajaba, había sacado provecho del trabajo institucional y de un pequeño grupo psicoterapéutico en el que se había vuelto más activo y en el que participaba más. Los co-terapeutas de este grupo sentían la necesidad de agregar un tratamiento individual, ya que lo pensaban capaz de una evolución positiva. Estas son algunas notas de una de las co-terapeutas, Hélène Seringe:

“Se quedaba en la pieza, pero aislado del grupo, lo que daba indicios de una ansiedad claustrofóbica bastante intensa, como cuando metía un pie en un canasto y lo retiraba apurado”; pero parecía aprovechar de las “escenificaciones que hacían los otros niños, de patologías diversas, de sus sentimientos; sentimientos que el niño autista no pudo sentir o frente a los cuales huyó (envidia destructora, rivalidad, soledad, odio, tristeza)”, que eran interpretados en la transferencia grupal.

---

<sup>1</sup> Expuesto en el “Coloquio de Mónaco” de 1984 en presencia especialmente de Francis Tustin, Donald Meltzer, Serge Lebovici y Roger Misès; publicado en 1985. Revisto y completado en septiembre 2011.

<sup>2</sup> genevievehag@gmail.com

<sup>3</sup> IMP Marie-Auxiliatrice, Champrosay-Draviel (91210) para niños deficientes, medios o profundos, entre los que había algunos con deficiencia múltiples.

H. Seringe se erigió en portavoz de los miembros del equipo institucional ampliado: "Rechazaba todo lo que podía representar una obligación y hubiera podido, por ello, oponerse a este tipo de necesidad de "licuarse". Esto se traducía en la vida de todos los días por su negativa a dar la mano, de quedarse sentado en una silla, de participar activamente al control de esfínteres. Llevaba hasta el límite a los adultos que se ocupaban de él, no por sus travesuras, sino por el sentimiento de que era como "escupir en el aire" todo lo que le podíamos decir. Era muy difícil mantenerse firme con él, porque tenía el arte de convertir cualquier objeto en estereotipia, principalmente en una hábil manipulación "en trompo".

De la misma manera, era bastante desalentadora la manera que tenía de transformar toda nueva adquisición, todo nuevo interés, muy fácilmente, en actividad auto-sensual que lo aislaba nuevamente de la relación. Comía solo, sin problema particular, pero no controlaba esfínteres ni era capaz de vestirse.

La madre, a quien había conocido cuando el niño ingresó a la institución, largamente entrevistada antes de comenzar la psicoterapia, nos había precisado que las dificultades habían comenzado desde el nacimiento. Primer hijo nacido a término (2,900 Kg) tenía dificultades de succión, estaba muy dormido durante el primer mes, y la tentativa de amamantamiento, que duró una a dos semanas, había terminado fracasando. Sonrió recién a los cinco meses. Se sentó a los nueve, se paró al año y se habría lanzado a caminar recién a los veintidós meses, de manera inestable.

La familia estaba en el extranjero y lo hizo ver en un centro en el que constataron un retraso en el desarrollo y un comportamiento autista: juegos estereotipados en los que abría y cerraba cajones y puertas, y una fascinación por la luz. En este centro lo siguieron desde sus tres a sus cuatro años. Progresó en el contacto, comenzó a jugar a las escondidas, dijo algunas palabras que se reducen a una sílaba: *ma* = mamá, *pa* = papá, *ga* = no quiero más. Luego la familia se mudó a otro país, los padres se separaron, y el niño fue enviado a un internado en este nuevo país, y para colmo con cambio de lengua. La madre alegó que no existían instituciones terapéuticas en ese país, que "lo cuidaban bien", pero que había dejado de evolucionar, inclusive se observaba una agravación del aislamiento, con desencadenamiento de juegos autísticos de "lanzamientos de agua" o "lanzamientos de saliva" a los rayos del sol. La madre, que se encontraba bastante deprimida frente a esta situación, decide volver a Francia (su país de origen) para que se ocupen de su hijo. Está sola, debe trabajar, y por el momento no se encuentra otra solución que la de un internado. El padre había seguido viendo

durante un tiempo al niño después de la separación, y la madre nos dice que piensa que Alban se acuerda de él.

### COMIENZO DE LA PSICOTERAPIA

Comenzamos con tres sesiones semanales de cuarenta minutos, lunes, martes, jueves. Pongo a su disposición una pequeña valija personal con juguetes donde hay una familia de estatuillas compuesta por una pareja de padres, una pareja de abuelos, una chiquilla, un niño y un bebé, un conjunto de animales salvajes y domésticos en madera pintada, algunas construcciones para hacer un pueblito con árboles, dos coches pequeños, marcadores, hilo, tijeras, plastilina. Dentro del material común, que se encuentra en los estantes hay una casita que se abre con muebles y pequeños personajes, una pelota, una pelotita, una bolsa con títeres, algunos juguetes de cocina (tres platos, tres vasos, cubiertos de plástico) sobre un estante cercano a la piletta. A la mitad de la pieza, hay una mesa redonda laqueada blanca con dos o tres sillas alrededor, un silloncito a la escala de un niño con un colchón sobre un zócalo de madera y una cama de muñeca con dos muñecas dentro y cobertores. La pieza tiene dos ventanas en chaflán a cada lado de una saliente con vistas a una terraza y la parte baja del vidrio de estas ventanas, que descende casi hasta el suelo, está protegida por un enrejado fino interno, de modo tal que queda un pequeño espacio entre el enrejado y el vidrio.

Desde la primera sesión en la que le presento su valija de juguetes, poniéndola a su disposición y abriéndola sobre el diván, se pone a lanzar todo su contenido por los aires en todas direcciones, continuando de esta manera su juego estereotipado habitual, arrodillado cerca del pequeño diván (esta posición, arrodillado sobre sus talones, era una de sus posiciones preferidas). Me obliga a retirar rápidamente, al comienzo de cada sesión, los objetos más pesados que podrían resultar peligrosos para ambos y para las lámparas del techo. Se trata sobre todo de los cubos y las bolsas de plastilina. Le explico por qué lo hago, y le digo que por el momento él me muestra que todo es igual para él en la valija, todo para hacer como lanzamientos de agua. Tira los objetos por los aires, pero luego los tira mucho entre el enrejado y el vidrio, en ese pequeño espacio en donde las estatuillas y los animales quedan aprisionados, pero los podemos agarrar. Después de haber interpretado varias veces que él se estaba refugiando en el "todo lanzado", porque aún no sabía bien quién era yo, me di cuenta con bastante rapidez que ya no tiraba cualquier cosa en cualquier lugar. A pesar de que no parecía mirar las estatuillas antes de tirarlas, terminaban tiradas en configuraciones que, al repetirse varias veces

seguidas, no me parecían azarosas. Es así que un león azul, cuya melena dibuja ondas blancas terminaba demasiado seguido emparejado en el mismo rincón de la pieza (en general cerca de un radiador) con un elefante rojo, mientras que un tercer animal, a veces un burrito azul o un jabalí marrón quedaba aislado en otro rincón, en general cerca de la puerta. El animal aislado era tirado varias veces contra la puerta, recubierta en su parte inferior por una placa con propiedades refractantes, una especie de espejo oscuro. A pesar de que no parecía mirar para nada su propia imagen en esta superficie refractante, me arriesgaba progresivamente a hacerle comentarios de las situaciones que se instalaban delante de mí y aventuraba algunas interpretaciones de transferencia como *La mamá Haag león azul se fue con el papá elefante, ya sea al lado del radiador, poseyendo así el calor, o encontrándose en la pileta cerca de la fuente de agua, el burrito Alban o el jabalí se quedan solos por su lado, cerca de la puerta*. A menudo, un chanco venía a unírsele a la pareja de padres designados, según mi recuerdo, sobre todo cuando se encontraban en la pileta...

En este momento, cuando se plantaba delante de la pileta, pretendiendo querer agua, y que yo le abría la canilla, se sumía inmediatamente en un juego autístico de proyección de gotitas de agua sobre el vidrio en el que se volvía completamente inaccesible. Con bastante rapidez, paraba el agua diciéndole que estaba demasiado perdido, solito en esas gotas de luz, que eso ya no nos servía para entender, que no podía ayudarlo más. Jamás hizo un berrinche en esta situación, recomenzaba con otras manipulaciones estereotipadas: arrojar objetos, por ejemplo los muebles de la casa de muñecas o poner a dar vueltas una mesita marrón o el papelerero, pero me parecía sin embargo menos inaccesible que en los juegos con agua. Por esto, le procuré muy poca agua durante los primeros seis meses de la terapia.

Luego de un mes y medio, en un momento en el que, entre todos estos juegos estereotipados existían algunos intercambios furtivos de mirada, me lo encuentro de manera breve durante el festejo de Navidad de la institución. Intercambié algunas palabras con la madre (los había encontrado ya varias veces juntos), y, de repente, me sorprende viéndolo ponerme un vaso de plástico cerca de la boca al mismo tiempo que me miraba. Hice de cuenta que bebía con un murmullo apreciativo: rompió en carcajadas e hizo lo mismo con su madre que parecía sorprendida y me imitó, lo que hizo que volviese a reír. Siempre me pregunté si estos juegos de "fingir" eran posibles con su madre hasta ese momento... Coincidencia o no, en las sesiones siguientes, se me acercaba poniéndome un vaso en la boca. Creí en un principio que estaba evocando este encuentro en la fiesta de Navidad y se lo dije; pero sobre esto, empezó a desarrollar un curioso juego que duró varias semanas: acercaba nuevamente el vaso a mis labios, yo

fingía beber, luego, en cuanto yo comenzaba a hablar, u a veces en otro momento en el que hablaba, me apoyaba el vaso en la boca y se ponía a chupetear (mamar) la otra extremidad mientras que sus ojos se hundían en los míos, pero tan cerca que quedaba constituido lo que yo llamo "efecto cíclope"<sup>4</sup>. Con bastante rapidez, mientras mantenía el vaso apoyado en mi boca, pasó detrás de mí, poniendo su cara en la parte posterior de mi cabeza. Le mencioné que parecía querer beber mis palabras y al mismo tiempo entrar en mis ojos como para meterse bien en el fondo de mi cabeza. Estaba muy alegre durante esta maniobra. No tengo el detalle de las sesiones de esta época, pero recuerdo que esta escena del vaso surgía en el medio de las manipulaciones de animales y estatuillas de una manera que me permitía hacer vínculos un poco más coherentes entre los índices de relaciones de orden simbólico dados por la operación "arrojó" de estatuillas, y ese nivel de relación muy primitiva que era ahora expresada en cierto cuerpo a cuerpo, y que particularmente, parecería estar confirmando el establecimiento de su relación a la mirada.

Entre marzo y junio, o sea, entre el cuarto y séptimo mes de psicoterapia, este vínculo parecía afianzarse cada vez más, e instauró una especie de jueguito dramático que me pareció ser la elaboración de una aventura de lo inaprehensible: ponía en mi mano la extremidad de un hilo, luego se alejaba de mí haciendo que el hilo se deslice en su mano, haciendo de cuenta que tiraba, pero sin realmente apretar, de manera tal que el hilo terminaba por escapársele de la mano. Yo dramatizaba haciendo referencia a su vida de bebé, donde no habría podido tener, agarrarse realmente de un hilo de mamá: pensaba al mismo tiempo en su imposibilidad de mamar, y a la pérdida, o al no establecimiento de la mirada. Comenzó progresivamente a defender él también lo que quería y, en ese mismo período, instaló al final de la sesión un pequeño ritual que me pareció ser muy importante para él: se subía a la mesa y se precipitaba en mis brazos para que yo lo hiciera aterrizar suavemente. En el pasillo, mientras volvía, me tomaba la mano y tiraba muy fuerte, hasta que nuestras manos se despegaban. Yo lo relacionaba con la historia del hilo: podíamos agarrarnos bien fuerte y luego separarnos quedándonos cada uno con su mano intacta, entera. Había, efectivamente, de su lado una especie de verificación de sus extremidades en el momento de la separación.

Durante estos meses, entre Navidad y las vacaciones largas, la madre se alejó, faltó a las entrevistas que habíamos convenido, vino menos seguido a visitar al niño.

---

<sup>4</sup> "El efecto cíclope" que buscan un cierto número de niños autistas en una etapa de la recuperación del desarrollo, donde la relación a la mirada comienza a ser posible, consiste en acercarse mucho cara contra cara, los ojos dentro de los ojos, de modo tal que vemos tres ojos en el otro, o un solo gran ojo central. Estos acercamientos son en regla general alegres y como experimentando y teatralizando al mismo tiempo el placer de la ilusión de poder penetrar sin peligro en la mirada del otro y de recibir algo.

Parecía que atravesaba un período de gran preocupación y probablemente un momento depresivo bastante importante. Se ocupó sin embargo de él algunos días antes del cierre que hace la institución durante el verano, y lo condujo a otro centro para pasar las vacaciones donde pudo aprovechar de la compañía de otros niños más evolucionados y de donde volvió cantando muchas canciones reconocibles, pero sin ninguna palabra...

A la vuelta de las vacaciones, en las sesiones, se jugaba una especie de "lucha" con nuevas tentativas de retraimiento autístico, pero alrededor de un contacto muy intenso de su lengua con diferentes objetos y piezas del mobiliario. Buscaba sobre todo los bordes rugosos, como por ejemplo el borde en madera de la repisa del radiador, y sobre todo la parte de debajo de la mesa redonda en la que me sentaba. Agarraba al mismo tiempo en su mano un objeto redondo (mesita marrón de la casa de muñecas, plato) y lo hacía dar vueltas delante de mis ojos, en mis narices, de manera bastante provocativa: era su vieja estereotipia. Además del hecho de que podía lastimarse la lengua con las astillas de la madera, me daba la impresión de estar corriendo un gran riesgo con esta actividad, pudiendo perder el poco contacto que habíamos ganado. Intentaba entonces interrumpirlo interpretando que al haber partido yo, él había tenido que arreglárselas solo con un chupete demasiado duro, rugoso para su lengua, y había tenido la experiencia de una caída en torbellino en mis ojos ausentes. Dejó de tirar por los aires las estatuillas de la valija, pero los empezó a dejar caer, mientras lamía el borde de la valija. Su mirada ya no estaba totalmente perdida en la relación, sino que era bastante tierna. El manejo que hacía de los objetos evocaba el agua que se derrama, que le propuse que intentase contarme con el agua, sin perderse totalmente en ella como antes. Volví a darle agua.

Manifestó gran placer, bebió un poco, habló intensamente en jerga, y se puso a hacer pequeños lanzamientos de agua con su mano, más bien en mi dirección, quedándose bien volteado hacia mí. El júbilo que expresaba era ahora un placer compartido: yo ya no temía el retraimiento autista en las gotas de luz arrojadas hacia atrás; tenía más bien que ayudarlo a modular la expresión de una intensidad a medio camino entre la excitación y la emoción en el encuentro a diferentes niveles. Le puse cierto encuadre al juego: se podían hacer los lanzamientos de agua contra los pequeños azulejos que tapizaban la pared detrás del grifo y no se debía tirar mucha agua al suelo. Ambos nos pusimos un delantal de goma para evitar mojarnos mucho. Dirigir un gran chorro hacia los estantes estaba prohibido. Reconocía que un gran chorro de agua era realmente bello, hacía pensar en las pequeñas gotas de luz en los ojos: su mirada se volvía cada vez más centellante en nuestros intercambios. Dirigía con frecuencia su chorro de agua hacia mi cara. No se lo permitía mucho, pero podía interpretarle, según

las circunstancias, un placer en el intercambio alegre, centellante, un deseo de posesión o de reparación omnipotente de mi propia mirada. Si la excitación se volvía demasiado importante y manifiestamente sexual y difusa, cerraba el agua e interpretaba. En general, lo aceptaba bastante bien. Cuando no estaba bien, no podía hacer más que volver a lamer su valija y hacer caer los personajes. Pero en los mejores momentos, tomaba una pelotita o la pelota e inauguraba un juego de intercambio en el que solía ponerme en el rol de alguien que no puede atrapar, porque el lanzador la arroja muy alto, al lado, muy fuerte, o sea, no puede ajustarse. Se mataba de risa cuando le interpretaba la situación teatralizando los sentimientos que quería hacerme sentir en el rol que me daba.

Fue en esta atmósfera, alrededor de la segunda Navidad, que escuché sus primeras palabras durante la sesión: papá en inglés (*daddy*), bebé. Una vez, durante el camino, tomándome del brazo: *arm* (la madre, a quien pude ver después de esa segunda Navidad, me confirmó que no le hablaban más inglés desde los tres/cuatro años...) Más recientemente, *ateau* = *bateau*<sup>5</sup>; algunas onomatopeyas de mucha alegría: "*youpi*", "*hop-là*", "*crach*" justo antes de haber escupido<sup>6</sup>, "*beber*", "*agua*".

Fue a partir de esa navidad que controló esfínteres, salvo en las sesiones en las que tuve, entre Navidad y Pascua, algunos pipis y cacas intencionales. Lo provocó adrede una o dos veces para que lo cambie, situación durante la cual vocalizaba de manera clara "pipi", "caca".

Sesión de principio de marzo (sesiones recientes), posterior a una separación inhabitualmente larga, ya que Alban tuvo una varicela que prolongó las vacaciones de febrero: fueron en total tres semanas en pleno trimestre. Retoma viejas costumbres, retrasando de alguna manera la evolución lograda desde hace un año.

### **SESIÓN DEL 5 DE MARZO (DESPUÉS DE 17 MESES DE TRATAMIENTO)**

Está en pijama porque manchó toda su ropa a causa de una importante diarrea y, a pesar de que casi controlaba esfínteres, le volvieron a poner pañales. Viene con entusiasmo y al entrar en la pieza orienta la pequeña llave de la valija hacia la cerradura, sin hacer juego autista. Es la primera vez. Se lo hago notar y le digo que en efecto es la llavecita para abrir la valija y la meto en la cerradura. Termina de abrirla él

<sup>5</sup> Nota del traductor: Barco en francés. Bateau: contiene al mismo tiempo la palabra *eau* = agua.

<sup>6</sup> Nota del traductor: "crach" se utiliza como sonido aludiendo a un chisporroteo. *Cracher*: escupir.

mismo levantando el pestillo (estas actividades de abrir él mismo son totalmente nuevas). Comienza entonces a mezclar todos los personajes y a hacerlos caer de la mano derecha, inclinándose para chupar el borde de la valija, luego mamar la parte femenina de la cerradura.

Le digo que sobre todo quiere re-encontrar a la Señora Haag-valija-pecho/mamadera con la cerradura-chupete, todos los personajes que hace caer adentro, como si fueran agua o leche. Todos son iguales, solo para caer. De todas maneras está menos lejos que en otras épocas en esta actividad, y siento sobre todo un poco de provocación. Me lanza una mirada un poco sostenida y maliciosa y luego toma la estatuilla de la abuela y la mira bien a la cara, luego la de la mamá y también la mira bien a la cara. Es la primera vez que mira de esta manera a las estatuillas, luego las tira por sobre la borda. Le digo que en realidad conoce bien a los personajes y que me está respondiendo diciéndome que efectivamente soy una mamá-abuela-señora-Haag... Se levanta, me mira bien, va a buscar el vaso azul y me lo pone en la boca y mama el fondo mientras me mira profundamente a los ojos con el efecto cíclope (no había hecho esto desde hacía diez meses). Le digo nuevamente que querríamos también entrar en la cabeza y en los ojos mientras bebemos las palabras que también serían como leche o agua, y le digo que desde luego no es la boca sino las orejas en realidad las que reciben las palabras. Pone el vaso sobre su propia boca y se acerca a la pileta apoyándose y mirando el grifo, luego me mira. Le digo que tal vez quiera que le abramos el agua con un tono interrogador, pero se queda esperándome mientras me mira, sin huir en una actividad estereotipada. Le repito varias veces mi pregunta, si quiere agua. Termina por tender el brazo hacia el grifo (podría haber tenido en cuenta que efectivamente quiere agua, pero que estaría tanto en su cabeza que adivinaría enseguida, sin que diga ni una palabra, ni haga un solo gesto, pero también que sería peligroso dejar salir las palabras al levantar el vaso/tapón como si la emisión de palabras pudiera llevarse el perímetro de la boca). Efectivamente, bebe un trago de cada vaso, dejándolo caer al fondo de su garganta, sin cerrar los labios sobre el vaso, luego "tira por los aires" el resto del agua mientras ríe mucho pero sin perder el contacto. Se tira pedos y probablemente tenga un excremento. Dice al mismo tiempo "o-u", ¿le evoco un auto? (*voiture, que evoca o-u*). Luego tira el chorro de agua con su mano pero sin dirigirla tan bien como lo hacía antes de la separación. Se pone a temblar un poco. Me parece que tiene frío (¿o se trata de un temblor intenso debido a la pérdida, *perdu = 0 o-u?*) y cierro el grifo explicándole el por qué. Acepta con bastante facilidad y va a buscar la pelotita roja. Comienza a hacerla rebotar contra el lado izquierdo, de la parte baja de la ventana, lo que confirmaría mi hipótesis de "perdido". Escucho "ro" mientras guardo el delantal. Repito "rojo", "la pelotita roja?". Luego evoco "rodar". Me siento y juega un rato largo con la pelotita que

lanza con la palma de la mano, estilo pelota vasca contra la placa de limpieza, espejo oscuro, y, excepcionalmente, que él "salpica" con la punta de los dedos. De vez en cuando me mira en el espejo claro, el verdadero espejo, con un muy buen contacto de la mirada (desde hacía un tiempo tenía cada vez más miradas que se cruzaban en el espejo claro), pareciendo dudar tirar la pelota también contra ese espejo. Le digo que la pelota es como todas las cosas que a él le gustaría decirme y ponerme en la cabeza, ¿pero tengo realmente ojos que no devuelven nada, como el enrejado con su espacio pequeño atrás, tal como me contaba él en un principio tirando todos los animales y personajes en este espacio, o podría realmente mirarme y hablarme y que yo pueda "devolverle la pelota"? Digo esto por las referencias antiguas y las transformaciones sucesivas del juego con esta pelotita: al principio sobre todo expulsada con la punta de los dedos en todas las direcciones, "inatrapable", luego a veces bien lanzada, y algunas veces lanzada "al costado" o demasiado lejos, riendo mucho. Cuando le anuncio el fin de la sesión, me la relanza en mi dirección, un poco al costado, riendo mucho.

En el camino de vuelta, vuelve a transformarme en una pelota que empuja y se va hacia un afiche decorativo, hecho en tela, representando a una jirafa junto a un árbol. Este afiche se encuentra suspendido de una barra bien alta. Él sólo puede alcanzar la parte de abajo. La sacude y la hace volar por los aires de tal manera que podría desprenderse. Debo ir a buscarlo para traerlo un poco a la fuerza ya que se deja caer, con las dos piernas replegadas sobre sí, como suele hacer cuando se rehúsa a venir. Luego quiere saltar en el ascensor, buscando mi prohibición categórica de manera lúdica. Ya antes había tenido que interpretar con frecuencia su probable deseo de participar e inclusive controlar los movimientos del ascensor, pero al mismo tiempo prohibírsele, debido al peligro que conllevaba. Hoy (2011), pensaría que era interpretable la teatralización de tener que saltar muy alto para atrapar, como una cabeza de jirafa, a la Sra. Haag-árbol que se había vuelto inatrapable por su ausencia.

Aquí les presento una sesión más reciente en la que me parece que vemos desarrollarse una verdadera curiosidad del mundo exterior, con la condición de tener un control omnipotente de los fenómenos "no-yo" que parecen sin embargo ser reconocidos como "separados". En una sesión del mes de marzo, había comprobado especialmente esta tentativa de control mágico de los fenómenos naturales. Se interesaba mucho en la lluvia. Un día en el que llovía un poco, un azar de la luz hizo que viéramos la lluvia caer por una ventana y no por la otra. Se puso entonces en la mesa central, puso dos platos delante de él, hizo girar el que estaba del lado de la lluvia, luego se dirigió hacia el otro lado, hizo girar el otro plato y vigiló atentamente lo que iba a ocurrir afuera... ¿Pensaba acaso que haría que la lluvia cayese con su juego de trompo?

### SESIÓN DEL 11 DE MARZO

Esta sesión del 11 de marzo es la siguiente a una en la que por primera vez pudo pronunciar un sonido para pedirme agua "O" (eau=agua=o), presentándose frente al grifo, que al parecer no osaba todavía abrir solo.

Envía inmediatamente algunas gotas hacia el vidrio con la poca agua estancada en la pileta. Evoco, refiriéndome al material de la sesión anterior "que sin duda debía querer abrir el agua, pero que si pedía como ayer, temía tal vez sentirse lejos y todo arrancado, por eso volvía a hacer sus gotas". Continúa moviendo con la mano lo que había en la pileta, luego no veo muy bien lo que hace, dado que está muy inclinado sobre la pileta. Cuando me acerco para intentar ver lo que hace y retomar contacto, me mira bien, mira el grifo, tiende su mano hacia él y me dice muy netamente: "*Quiero beber*"<sup>7</sup>. Le digo "*Ah bueno! Veo entonces que tienes menos miedo de pedir*". Abro el grifo y voy a buscar el vaso. Bebe un poco, luego tira el vaso por los aires, produciendo una especie de chorro de agua, y se pone muy contento, sin nota maníaca. Luego, hace algunos lanzamientos de agua con la mano, dirigiéndolos bastante bien al azulejo de detrás del grifo, cosa que está permitida para la contemplación compartida, luego se las arregla para hacer un bonito lanzamiento de agua, nebuloso sin ser desbordante, entre su cara y la mía, mirándome a través, muy contento, con una mirada viva y centellante. Vuelvo a decirle cómo desearía él poder enviarme un montón de gotitas de luz a los ojos para ponerlos contentos, o hacerlos llorar cuando se está triste. Así, se podría controlar las situaciones para que la Sra. Haag esté contenta o triste, a su voluntad. Alban se excita demasiado, se pone a desbordar, y cierro el grifo despacio, diciéndole que no vale la pena ponerse demasiado nervioso. Me pregunté al escribir la sesión si el hecho de haber evocado la tristeza y las lágrimas no precipitó en él una reacción un poco maníaca que fue hacia una excitación difusa, sexual; pero por otras experiencias de la misma época, me da la impresión que la simple prolongación del juego con agua, llamaba a la puesta de límites en un momento dado – Otra hipótesis: ¿no parece sobre todo un desborde emocional provocado por el descubrimiento, o el re-descubrimiento de la comunicación feliz?

Mira entonces hacia afuera atentamente, probablemente interesado en el aspecto húmedo del sol. Luego se va del otro lado, como para mirar si es igual. Luego pasa cerca

---

<sup>7</sup> "A boire"

de un estante y toca furtivamente una hoja de papel para dibujar, vuelve a su valija y chupa la cerradura mientras vigila el afuera. Vuelve a llover justo en ese momento. Aprovecho el índice del papel de dibujo para decirle que tal vez quiere dibujar. Acepta mi proposición y hace puntos sobre la hoja. Dos o tres veces antes había tenido yo la ocasión de proponerle dibujar en momentos en que tocaba los lápices. Hacía trazos barriendo la hoja de manera rítmica y punteos. Ya una vez le había evocado gotas. Le digo que tal vez le interesen también los redondeles que hacen las gotas en el suelo, cosa que contempla en este mismo momento, y le trazo un redondel. Parece muy contento, vuelve a tomar el lápiz que había dejado, y dibuja él mismo con júbilo una gran espiral en expansión en el sentido contrario a las agujas del reloj (era la primera vez que hacía conmigo un trazo redondeado), luego va a acuclillarse cerca de la ventana delante de la cual hay un gran charco de agua en el que la lluvia dibuja círculos expansivos particularmente bellos. Parece fascinado, pero no se queda largo tiempo sumido en esta contemplación de la que hago, de mi lado, un espectáculo sinceramente compartido: "¡Son magníficos todos esos pequeños redondeles en el agua!" Levanta los ojos y parece mirar atentamente los enormes nubarrones negros y, entre un ir y venir entre las nubes y el sol, parece hacer una relación entre las nubes y la lluvia; luego sopla con fuerza el vidrio, haciendo una nube de vaho entre su cara y el espectáculo del exterior. Le digo, en voz alta, de que tal vez a él le gustaría hacer él mismo las nubes para la lluvia. Así, también sería un papá-nube negra que volvería a la Sra. Haag triste o contenta, y no Alban. Se levanta, se acerca a la valija y chupa la cerradura, luego, para mi sorpresa, pone una estatuilla de bebé sobre la cerradura, justo delante de sus labios. Le pregunto entonces si lo que me está contando es que una nube-papá podría llenarme de gotas-bebés que podrían venir a sacarle la valija y la cerradura-chupete de la Sra. Haag. Va a buscar, entonces, la pelota y se pone a picarla adentro, con seguridad, contento, muy hábil, sin nota maníaca ni peligrosa para el decorado. Me interrogué sobre este último movimiento y el nivel identificatorio que implicaba: de pronto era un niño grande que sabe jugar muy bien con la pelota, como luego de una identificación paterna intoyectiva. Esto me parecía un poco demasiado bello. ¿No era más bien un nivel más primitivo de identificación, sin verdadera triangulación, aunque acababa de considerar la potencia creadora de la nube, independiente de sus maniobras mágicas de control omnipotente? Sin embargo, lo que sigue confirma una capacidad real de abordar un verdadero nivel de triangulación con conflictos de rivalidad edípica y fraterna trabajadas en la transferencia.

En este período, las personas que se ocupaban de él encontraban que estaba progresando mucho, más autónomo, comunicativo, capaz de alejarse de ellos por el puro placer de correr y tirarse en sus brazos para una pequeña efusión. En las sesiones

siguientes está cada vez más presente, animado, cambiado en la manera de manipular sus personajes y animales que pone en escena de manera muy significativa, mirándolas bien antes. Así, habiéndome encontrado en el pasillo, justo antes de su sesión y habiéndome mirado intensamente mientras acompañaba a un niño muy rubio, inaugura su sesión tomando de su caja y tirando cerca de mí una estatuilla representando a un niño bien rubio junto con una figura materna y una jirafa. Luego tira otra jirafa en la cuna de las muñecas y, en la cabecera del pequeño diván que linda la cuna de las muñecas, la figura del león acuático (que interpretaba a mamá-agua desde hacía tiempo) y una figura paterna. Al otro extremo del pequeño Alban, cerca de la puerta con el espejo opaco, tira una estatuilla niño y un dromedario con jorobas amarillas y marrones. Como ya en otras sesiones había indicado claramente que asociaba ciertos animales marrones a heces acercándolos a su trasero, pude, creo que sin equivocarme mucho, interpretar que se sentía tirado de lado, con una mamá camello-pipi-caca, mientras que le daba todo al papá y al niño rubio como a un recién nacido. Al final de esta sesión, parece descubrir y en todo caso tocar por primera vez la bolsa con las marionetas, sacar de ella un policía con un gran sombrero y bigotes negros, cuyo rostro lame, tirándomelo a la cara. Luego toma una pequeña lechuga azul con grandes ojos redondos que deja caer al suelo.

En la sesión siguiente, continuará eligiendo y dándome o tirándome este títere-policía de maneras diferentes, que me parece oscilar entre una aprehensión de su cara como objeto parcial nariz/bigote furtivamente lamidos, luego, rápidamente, una asimilación de estos elementos paternos a la relación nutricia a través de la elaboración hecha, pasando por la nube negra a la que le atribuía el control de la lluvia, asimilada al humor de mi rostro materno, pero también la capacidad de fecundarme para tener recién nacidos- al padre total rival edípico, pero también imagen identificatoria sólida ayudándolo a arrancarse de su abandono en su nube de gotitas brillantes y sus equivalentes. Es así que al final de una sesión muy reciente, de forma muy lúdica, me da el títere y vuelve a jugar, como con la distancia de un mimo, a su antiguo juego autista de hacer rodar el cesto de papeles<sup>8</sup> perforado por la luz al mismo tiempo que hace vibrar su lengua en los agujeros que desfilan. Respondo a su invitación a jugar la transferencia paterna: el padre que no quiere que el bebé haga eso, es decir un volver a sumergirse en el mundo autista.

---

<sup>8</sup> Nota del traductor: se trata de un cesto hecho de enrejado de aluminio que, al entrar en contacto con un haz de luz podemos imaginar que produciría destellos de luz.

**Desarrollos actuales (2011) de mi reflexión, después de releer las páginas precedentes**

Muchos puntos pueden ser desarrollados a la luz de la experiencia acumulada desde entonces con otros pacientes autistas y con el trabajo de profundización y de continua reflexión en diferentes grupos de trabajo: primeramente los seminarios del GERPEN, frecuentemente consagrados al autismo, con la participación trianual de D. Meltzer y M. Harris, los encuentros con F. Tustin, un seminario mensual con James Gammill en Paris sobre las psicoterapias de niños con trastornos graves del desarrollo, generalmente sin lenguaje al comienzo, y en los años 90, los colegas reunidos a través de la red del INSERM que llegaron al establecimiento de un cuadro para poder señalar las principales etapas de construcción de la imagen del cuerpo (Haag y coll. 1995; Haag y coll. En inglés 2005; Haag y coll. 2010).

Estas reflexiones atañen particularmente al proceso de reintegración de la parte de la personalidad sometida a las defensas autísticas por derrumbamiento del yo corporal, el que parece haberse producido luego de una conmoción traumática cuando el niño estaba en un proceso de mejoramiento de su retracción autista precoz en el momento de la emergencia del lenguaje verbal. Este niño mantiene continuamente una actividad estereotipada que entendemos como la salvaguarda de un sentimiento de existir precario pero que puede descubrir rápidamente y a manera de un indicador, que la existencia de un mundo interno, clivado y como encapsulado, se había desarrollado, hasta la capacidad de teatralización, figurada a través de los animales, de los conflictos pulsionales tal como se expresan habitualmente en el desarrollo normal al principio del período edípico (dos años y medio/tres años).

De esta manera, la cuestión principal abordada es la de cómo puede comprenderse la coexistencia de un estado tan precario del yo corporal (imagen del cuerpo) junto con, como encapsulado, un mundo interno probablemente "detenido" pero no destruido, como a la espera.

Del lado de la imagen del cuerpo, ¿Qué podemos señalar en el transcurso del proceso? Previamente al comienzo de la psicoterapia individual, una de las co-teraputas del pequeño grupo en el que estaba incluido Alban ya nos da un índice: describe su búsqueda de inclusión en un continente cuando "metía un pie en el papelerero y lo retiraba apurado", marcando una ansiedad claustrofóbica en el mismo momento del investimento de los contenidos tridimensionales y del deseo de experimentar su propia inclusión

corporal en uno de esos continentes. Sabemos, a través de la acumulación de una importante cantidad de material psicoterapéutico y de observaciones institucionales, que dichas conductas son el testimonio de una introyección de contención-piel en vías de constitución, pero al mismo tiempo generadoras de claustrofobia. En el cuadro mencionado anteriormente, situamos estos comportamientos en la "Etapa de la construcción de la piel-contención", y comprendemos la angustia claustrofóbica de esta etapa, diferente de la angustia claustrofóbica que podrá manifestarse en la etapa del control anal, como una proyección sobre las formas de contención de las antiguas presiones hipertónicas y de aferro del estado autístico severo. Lo hemos nombrado "*angustia de apriete*"<sup>9</sup>. Ésta podría estar determinando el mantenimiento controlado de su estado de ser en licuación ligado a su derrumbamiento hipotónico, su "*rechazo a dar la mano* (muchos niños autistas manifiestan que no quieren que les tomemos<sup>10</sup> la mano), *de quedarse sentados en una silla y de participar activamente del control de esfínteres*". Él mantenía el control transformando todo objeto que se le proponía en estereotipia de manejo en forma de torbellino, con la probable ilusión de controlar al mismo tiempo su vivencia de licuarse.

En la primera sesión, vemos otro "juego" estereotipado, que encontramos con frecuencia en los niños autistas: tirar todo por los aires, cayendo todo disperso, sin ser direccionado, forma muy primitiva de vivencias de emanaciones pulsionales o/y emocionales.

Pensamos que estas emanaciones son más esperanzadoras que los estados de rigidificación o de automutilación sensorial que se degradan hacia la automutilación. Esta forma de emanación nos parece testimoniar de un "deshielo" en curso, y se deja dirigir con facilidad hacia una oferta de recepción posible. En efecto, inmediatamente después de mis primeros comentarios sobre las particularidades de esos lanzamientos, y antes inclusive de haber formulado una interpretación sobre su incertidumbre con respecto a mi receptividad, lanzó los juguetes entre el enrejado de protección y el vidrio de debajo de la ventana en donde dichos juguetes quedaban atrapados. Luego de mi interpretación referida a sus incertidumbres sobre mi receptividad y mis capacidades de comprensión y de reenvío, y sin dar la impresión de mirar las estatuillas que comenzaba a tirar al aire, se encontraban en el suelo formando configuraciones significantes e interpretables en término de "cuadros relacionales": el burrito Alban se encontraba solo, cerca de la

---

<sup>9</sup> Nota del traductor: "*angoisse de serrage*" tiene múltiples connotaciones: "*serrer*" refiere a ejercer una presión sobre el otro para tenerlo, impidiendo que se escape, al abrazo y a ceñirse. Elegí "*apriete*" por ser el verbo que más se adapta aunque no capta todo el significado de "*serrage*".

<sup>10</sup> Nota del traductor: en francés es "*serrer la main*".

puerta con placa poco reflejante, especie de espejo opaco, mientras que una mamá-león azul y un papá-elefante rojo se encontraban cerca del calor del radiador, o en la pileta cerca de una fuente de agua; además, un chanco era enviado con la pareja de padres, indicando un desprecio de esta pareja que descuidaba al burrito, cosa que podía interpretar en la transferencia. Notábamos entonces en Alban, una estructuración psíquica nada despreciable escondida detrás del retraimiento autista. Podemos conjeturar que se trataba de una adquisición de la vida familiar anterior a sus tres años y del período en que estuvo en tratamiento psicoterapéutico entre sus tres y cuatro años en un centro del primer país en el que había vivido, interrumpido por la mudanza a otro país, de lengua diferente, por la separación de los padres, y la necesidad ir a un internado que resultó poco especializado, sin equipamiento terapéutico, en donde la madre notó un nuevo retraimiento con la puesta en marcha de la estereotipia de lanzamientos de agua y la pérdida de adquisiciones, principalmente aquellas ligadas a las emergencias del lenguaje verbal. Él se expresa a media palabra: "ma" para mamá, "pa" para papá, etc... Hemos llegado a situar este corte en dos de las primeras palabras, en una etapa del desarrollo de la imagen del cuerpo en donde se trabaja la confluencia alrededor del eje vertebral, puesto en lo paterno, entre un lado mamá y un lado sí-mismo. Podemos pensar que ya estaba suficientemente establecida la primera contención-piel en la comunicación íntima. Las conmociones que lo asaltaron habrían colapsado esta formación tridimensional obligando al niño a retirarse en la bidimensionalidad, controlando así la licuación. No tenemos detalles sobre el estado de su mirada en el curso de estos cambios.

Reexaminemos la historia del vaso puesto sobre mi boca o la suya alternativamente, que, además de las interpretaciones ya formuladas en el relato de la sesión, puede hacer pensar en tapar una pérdida del perímetro de la boca en la imagen del cuerpo, que encontramos con frecuencia en la etapa de no constitución, o de nueva pérdida, de la contención-piel. Hemos visto, en la descripción de las sesiones, que experimentaba la concomitancia a la vez de chupetear (mamar) el vaso y de penetrar con su mirada, doble interpenetración boca-pezones, ojos en los ojos, importancia sobre la que D. Meltzer tanto insistió (Meltzer, 1986). Recordemos que en el amamantamiento, esta experiencia puede observarse en su mayor despliegue durante el segundo mes de vida, etapa en la que se construye el envoltorio piel post-natal.

Volvamos a la sesión: luego, el niño nos muestra con claridad, que las tentativas de hacer emerger palabras amenazan con la pérdida de esta zona oral, y que soportar la separación en la relación transferencial durante las vacaciones largas hizo surgir la demostración de haber perdido nuevamente el fondo de la mirada y de encontrarse por

lo tanto con la vivencia de ser tragado en un torbellino, y en el nivel de la boca riesgos de daños en la lengua por equivalentes de chupetes rasposos representados por los bordes de madera no pulida o astillas que podrían realizar el "pinche malvado" descrito por F. Tustin en el centro de las bocas amputadas (Tustin, 1981, 1986). En el cuadro publicado en 1995, hemos subrayado esta pérdida de la sensación del contorno de la boca, que va hasta la pérdida de la percepción de una cavidad bucal en los estados autistas severos: "amputación del hocico" en la imagen del cuerpo, lo que se puede formular también en términos de arrancamiento de la zona de contacto en el amamantamiento, pudiendo asociarla a la pérdida más completa de la "cavidad primitiva" en la terminología de Spitz, donde se organiza la comodalidad sensorial. Meltzer habla del "teatro de la boca" y subraya la importancia de los laleos como representaciones sonoras de los intercambios relacionales así como la importancia de la exploración con la mano de la cavidad bucal referente a la doble interpenetración antes mencionada. Yo misma subrayé que solo se reconstruye la boca con los intercambios mirada/psiquismo (Haag y coll. 1995, 2009). Hemos podido ver con claridad cómo Alban reconstruye esto en la relación transferencial, y cómo la nueva pérdida luego de la separación por las vacaciones largas hace surgir un nuevo precipicio y un malvado pezón que lastima la lengua.

Pero con el restablecimiento de la continuidad de las sesiones y la comunicación de la comprensión dada por la interpretación, Alban se restablece rápidamente: su mirada se volvió cada vez más centellante, los juegos con la pelota representaron un verdadero intercambio acompañado de una jerga intensa que marcaba la restauración de la boca, precedió las primeras palabras en sesión, que surgieron en inglés, la lengua del primer país en el que había vivido y la del padre, interrumpida desde sus cuatro años.

Notemos que es al término de esta restauración del envoltorio piel y de la boca que el control de esfínteres pudo establecerse. Vemos en los meses que siguen un interés por los fenómenos climáticos con tentativa de ejercicio de un poder mágico. En el cuadro que mencionamos, estos elementos de curiosidad intelectual más extendida pertenecen a la reducción del clivaje horizontal, paralelo a la integración de los miembros inferiores, la investidura de las zonas sexuales de la parte inferior del cuerpo (genitales y ano) con desarrollo de los derivados psíquicos del control anal. Este control está generalmente muy desarrollado en la evolución de los niños autistas que pueden atravesar un estado de encierro tiránico en defensa maníaca por lo general difícil de soportar.

Pero, el aspecto constructivo, a partir de las simbolizaciones primarias de los afectos (tristeza, alegría) en los representantes de atmósfera climática (lluvia, gran nube negra) pueden desarrollarse y dar lugar a diálogos con placer compartido en una atención conjunta sobre el descubrimiento de los fenómenos naturales de desarrollo de las adquisiciones cognitivas y del lenguaje. Vemos también aparecer las capacidades de dibujo pre-figurativo: puntillado, trazos en espiral (Haag, 1990) marcando la representación de interpenetraciones y de formas rítmicas en torbellinos testigos de la tridimensionalidad, y, primordialmente, de la capacidad de hacer un trazo sobre una hoja suelta, proyección posible de la piel envoltorio sin que se pierda con el riesgo de licuarse en el trazo. Vemos, de paso, la importancia restauradora del intercambio de la emoción estética en la atención conjunta.

Vemos menos, pero ya no tengo el material a disposición, muestras de la recuperación del eje vertebral, pero la emergencia que se produce del lenguaje deja salir palabras enteras, mientras que la etapa alcanzada a la edad de cuatro años señalaba un corte en dos de las palabras. Esto sugiere que, en el período que precede el tratamiento psicoanalítico individual conmigo, período en el que tuvo cuidados educativos y psicoterapia de grupo, el eje vertical pudo construirse, y luego consolidarse en el tratamiento actual particularmente gracias a la calidad del contacto de la mirada subrayada en el material expuesto (Haag, 2009).

En los meses siguientes, vimos aparecer una sesión en la que Alban utiliza las estatuillas y reelabora, de manera recapitulativa, la pérdida de la boca. Luego, es la escena de la sesión de la atención conjunta en la ventana para mirar la lluvia, se interesa en el productor de lluvia que es la gran nube negra que le propongo atribuir a lo paterno, para crear las gotitas de agua centellantes. Él confirma inmediatamente que estamos hablando de un bebé que deberíamos abreviar en la piletita/pezón, él que se sintió rechazado en la transferencia, durante las vacaciones, o/y el bebé rival que tiene ganas de rechazar al mismo tiempo.

En la misma sesión, se yergue, pareciendo efectuar una identificación paterna introyectante, el juego de fútbol. Con esto muestra, en lo que concierne a la imagen del cuerpo, una buena integración de sus miembros inferiores que hasta ahora se encontraban generalmente replegados, como comprimidos/achatados en posición de cuclillas.

Llegamos entonces a la coyuntura de la terminación del yo corporal, imagen del cuerpo pre-especular que permite la separación del cuerpo, el atravesamiento de un

espacio entre el cuerpo y el desarrollo de la imagen especular: habíamos señalado en 1984 las miradas compartidas cada vez más frecuentes en el espejo.

Paralelamente a esta reintegración del yo corporal, vemos desplegarse el enriquecimiento de elementos de conflicto pulsional concernientes a la triangulación del conflicto edípico. Para responder a nuestra pregunta principal, podemos confirmar aquí las hipótesis de David Rosenfeld (2006) sobre las capacidades de encapsulamiento de un estado más o menos evolucionado de estructuración psíquica en los casos de derrumbamiento del yo corporal consecutivos a traumatismos más o menos importantes (frecuentemente pérdida de un vínculo fundamental que quebranta una estructuración frágil del yo precoz) precisando recurrir a defensas autistas para mantener el sentimiento de existir. En su libro *El Alma, la Mente y el Psicoanalista*, D. Rosenfeld describe varios casos de adultos que, habiendo podido desarrollarse de manera aparentemente integrada, presentaron, en el momento de recuerdos traumáticos o de saltos madurativos, síntomas físicos impresionantes. Estos síntomas, defensas autistas, son "*sensaciones corporales parecidas a las de los niños autistas durante la primera infancia*" y pueden tomar la forma de trastorno psicósomático: alimentación compulsiva y retención de grandes cantidades de orina dentro de la problemática de sentirse lleno o vacío (caso Clarise, p. 160-163).

En el capítulo de ese mismo libro, "*Imagen corporal psicótica*" D. Rosenfeld describe un estado de pérdida de la continencia de la piel suplida por la "*la idea de que el cuerpo sólo contiene líquidos u otro derivado de la sangre, y que está recubierto por una pared o paredes de venas o arterias*". Esta imagen del cuerpo puede acompañarse de síntomas psicósomáticos graves que afectan la piel, las mucosas (necrosis dérmica, úlceras), la mucosa bucal, angustias vinculadas con el sistema circulatorio: miedo a vaciarse de su sangre por la extremidad de los dedos o por la más ínfima herida, fantasma vampírico. Esto confirma el estado de la imagen del cuerpo definida por Tustin como un sistema de tubos, que también encontramos en los niños autistas.

En los casos descritos por D. Rosenfeld, volvemos a encontrar la afectación particular de la boca con la problemática del pezón que desgarrar, desmembra, hiere. La "*confusión de sujeto-objeto- labios-pezón conduce a atacar al objeto en un espacio no diferenciado dentro de su cuerpo, por lo tanto, atacar al pezón implica un ataque contra sus propios labios. La falta de límites (fusión) es la razón por la cual, al atacar el objeto que la abandona, se identifica con partes de la superficie de su propio cuerpo*". Podemos emparentar esta confusión de la boca y del seno con la proposición de P. Aulagnier en términos de "objeto-zona complementaria" que puede encontrarse arrancada. He citado

la traducción de este arrancamiento en el dibujo del contorno de la mano que una niña podía realizar solo si alzaba el pulgar y el auricular. Cuando los pulgares volvieron a aparecer en el dibujo, fue en forma de una enorme masa representando esta confusión seno-pezones-boca.

En los autistas, encontramos el interés por los tubos proyectada en la plomería, pero también una curiosidad hacia los árboles circulatorios y eliminarios del interior del cuerpo: este interés y curiosidad puede atravesar una fase de angustia vampírica, pero que no corresponde necesariamente a la pérdida total de la "piel" como sentimiento de envoltorio en vías de constitución o consolidación, ¿Pero puede deberse a fluctuaciones de ese sentimiento?

Se debería estudiar con mayor precisión las relaciones entre las representaciones piel-envoltorio/esqueleto interno y los sistemas de tubos. Cuando encontramos esta investidura en la evolución de los autistas, ¿Estamos en la vía de una investidura positiva, es decir, de un aspecto importante de la imagen visceral del cuerpo contenida en un envoltorio-piel con su corolario núcleo de ligazón interno ,llamado "esqueleto interno" por D. Meltzer, proyectándose sobre los diferentes árboles estructurando el cuerpo de relación y el interior del cuerpo: árbol esquelético y muscular articulando la conexión de los miembros, árbol circulatorio, árbol del sistema nervioso y, por qué no, aunque el Occidente no lo haya cartografiado, el árbol de los "meridianos" de una circulación eléctrica en el tejido intersticial? ¿O estamos, como lo diría D. Rosenfeld, en la vía de esta imagen psicótica del cuerpo que intentaría retener una vivencia líquida en constante peligro de caer o de perforarse, siendo las paredes de los tubos/venas la sola imagen de contención?

En el caso de Alban, al comienzo de su tratamiento, ¿Podemos decir que la liquidez estaba en constante demostración de emanación y flujo, ambos siendo controlados por la compulsión de repetición en la maniobra autista de hacer que todo emane, que todo fluya? ¿E inclusive, tenía realmente la representación de un árbol circulatorio? Después de todo, ¿Cómo se fabrica una representación de tubo conteniendo las circulaciones líquidas? F. Tustin describió una imagen del cuerpo como un conjunto de tubos en versiones patológicas. ¿Pero podemos pensar que existe una etapa yo-tubo en la vía de la constitución de la contención? Vemos en el material de Alban que los lanzamientos en abanico se "canalizan" en la medida en que son dirigidos hacia representaciones arquitecturales de receptáculos que aparecerán como representantes de la relación rostro/mirada. Seguramente perdí tiempo, tal como ya lo he mencionado, al no reconocer más rápido el equivalente ventana/mirada en los lanzamientos de agua

sobre el vidrio y al cortar el agua en ese momento. Pudimos notar que volvía entonces a otras de sus manipulaciones estereotipadas.

Luego del juego de fingir beber que se inauguró en presencia de la madre, comienza a trabajar la doble interpenetración boca-tetina-vaso y ojo-a-ojo, marcando el riesgo de volver a perder la boca con el fluir del lenguaje. Sin embargo, la imagen de un vínculo (el hilo del que podemos sostener cada extremo), que al principio "corre", luego se establece como siendo seguro, paralelamente a la presión que ejercen las manos que pueden tirarse muy fuerte, luego separarse quedando intactas, imagen de un momento de vínculo fusional fuerte que puede defusionarse sin que la extremidad de contacto se pierda, esta extremidad de contacto fuertemente simbólica, de la boca y del seno, los dedos particularmente pudiendo tal como nos lo enseñaron otros pacientes, representar el doble tubo de comunicación demostrado en la escena del vaso (tetina en la boca, intenso ojo-a-ojo).

Desearía llevar estas constataciones e hipótesis a lo que aprendimos en el tratamiento de niños autistas, tomando la génesis de la representación de contención que parece hacerse a partir de un abanico de imágenes motrices de bucles de relación, especie de "tubos relacionales" que tal vez organicen un primer nivel de contención en una etapa extremadamente precoz donde, como lo formula Tustin apoyándose en Winnicott, los intercambios serían vividos como un flujo y un reflujo continuo y rítmico de elementos fluidos. Una primera impermeabilidad de estos tubos se debería a un punto de reborde en los intercambios, que debe constar de un equilibrio entre fusión en la mismidad y defusión en un diferencial. El envoltorio-piel parece constituirse a través de la formación de una representación de membrana esférica, tangente a todos los puntos de rebote, que sería "la piel" en el sentido de E. Bick cuando refiriéndose a este tema habla de "introyección de contención". Esta sensación de contención tal vez no esté diferenciada al comienzo entre la piel anatómica y lo que se volverá nuestro espacio proxémico (¿territorio, aura?). Cuando los niños autistas construyen la representación de ese territorio y lo construyen alrededor de ellos, no permiten que el límite se atravesase durante algún tiempo porque tocar la piel anatómica sería sin duda "entrar en la carne" (cf. También los testimonios de adultos autistas como Donna Williams). ¿Significaría también tocar la pared de los tubos/venas tan frágiles? ¿Se trata de las "defensas táctiles" descritas por A. Bullinger en relación a esta época?

Allí se sitúa un fenómeno de duplicación de esta representación de la pared esférica que constituye una doble hoja (Haag, 1988). Parecería que solamente la representación de esa doble hoja permite la separación de las pieles, el primer envoltorio

siendo sin duda vivido en la ilusión de una piel común, pero en la cual podemos tener transitoriamente la representación de dos cabezas en comunicación que nos lleva a la imagen de los siameses o de la Virgen del Niño del medioevo en el mismo vestido, evocado por E. Bick.

La piel anatómica, sin duda estimulada y concientizada por las caricias y las auto-caricias durante el desarrollo, no se sentirían sólidas y conteniendo a los tubos internos si no se produjese la duplicación de esta representación geométrica abstracta, construida con la imagen motriz de los intercambios mirada/psiquismo, especie de mapamundi psíquico que envuelve, protege los litorales y las vasos internos de nuestro continente corporal. Ya he expuesto esta metáfora geográfica (Haag, 1997a) apoyándome en el libro del geógrafo Christian Jacob *L'Empire des Cartes* (1992), metáfora muy utilizada por los autistas al investir, con frecuencia obsesivamente, los planos y los mapas cuya relación con la imagen del cuerpo habría que profundizar para interpretarla con precisión.

Para volver al problema del encapsulamiento de una parte desarrollada mentalmente, ¿Qué hacen las maniobras autistas (endurecimiento, kinestesias rítmicas, aferramiento sensorial), sino una pared protectora que impide que estos contenidos psíquicos se destruyan al mismo tiempo que el sentimiento de existir? Esto querría decir que en el desarrollo sano, nuestro psiquismo no podría desarrollarse realmente si no es en un yo corporal cuya base es la organización de una contención-piel correspondiente a una representación de naturaleza geométrica derivada de la acumulación de bucles de retorno relacionales que podemos asimilar a tubos de comunicación intensa, que se constituyen entre el pre y el post-natal. Hemos visto que la calidad de los bucles relacionales parece proyectarse sobre los sistemas de tubos intracorporales, lo que permite continuar profundizando el dominio psicosomático.

Acordamos así con las proposiciones de D. Rosenfeld y formulamos la siguiente hipótesis complementaria: ¿No podría ser que un cierto número de fenómenos psicosomáticos estén ligados a esta imagen del cuerpo que ya constituye cierta organización psíquica representativa de bucles de relación, y no un cortocircuito hacia las "modificaciones internas" propuesta por Freud versus "la acción específica" que lanza la circulación objetal? Y todavía hay que hacer la diferencia entre los fenómenos somáticos como la necrosis dérmica antes evocada, y las angustias ligadas a representaciones de la piel agujereada o de desangramiento por las extremidades. En nuestro rol terapéutico, ¿No deberíamos proponer interpretaciones explicitando de manera precisa elementos de esas imágenes del interior del cuerpo ligándolas a las aventuras de la comunicación? Así

podemos poner en relación, en el material de Alban, sus lanzamientos de pelota inatrapables por ser demasiado altos, demasiado bajos, que teatralizaban las aventuras de lo que se pierde en el encuentro, como una elaboración explicativa de lo que podía provocar sus antiguas vivencias de vaciarse.

Los bucles de comunicación fallidos, cualesquiera sean las causas que seguramente son multifactoriales en el autismo, ¿No son ellas las que ocasionan los tubos sanguíneos perforados, los peligros de vaciarse por el tubo fonatorio, o los tubos eliminitorios (tendencia a la retención en muchos autistas)?

**Bibliografía**

- Haag G. (1988). *Aspects du transfert concernant l'introjection de l'enveloppe* en situation analytique individuelle et groupale: duplication et dédoublement, introjection du double feuillet – (Communication aux Journées de l'APSYG. Bordeaux, oct. 1987), *GRUPPO*, 4, 71-86 (JUIN 1988).
- \_\_\_\_\_ (1990). *Le dessin préfiguratif de l'enfant, quel niveau de représentation?* (intervention aux VIII émes journées occitantes de psychanalyse, Toulouse, 2 juin 1988), *Journal de la psychanalyse de l'enfant*, 8, (mai 1990), 91-29
- Haag G., Tordjman S., Duprat A., Cukierman A., Druon C., Jardin F., Maufra Du Chantellier A., Tricaud J., Urwand S., (1995). *Grille de repérage Clinique des étapes évolutives de l'autisme infantile traité*. *Psychiatrie de l'enfant*, 38,2, p. 495-527
- Haag G. (1997<sup>a</sup>). *Ressemblances et différences entre les psychoses symbiotiques et les psychoses post-autistiques chez l'enfant* in Les états psychotiques chez l'Enfant et l'Adolescent, Larmor-Plage, ed. du Hublot, p 211 – 232.
- \_\_\_\_\_ (1997<sup>b</sup>). *Les représentants architecturaux*, in De la sensorialité à la parole (Actes du XIIIe colloque international de psychomotricité), M. Tordjman ed., Paris, Vernazobres-Gregio (74 bd de l'hôpital, 75013 Paris), p. 229-239
- Haag and coll. *Psychodynamic Assessment of Changes in Children with Autism under Psychoanalytic Treatment*, 2005, *Int J Psychoanal*; 86: 335-52
- Hagg G. (2009). *De quelques fonctions précoces du regard à travers l'observation directe et la Clinique des états archaïques du psychisme*, in *Enfances & Psy* no. 41, p. 14-22.
- Hagg G., Botbol M., Gaignic R., Perez- Diaz F., Bronsard G., Kermarrec S., Clement M. C., Cukierman A., Druon C., Duprat A., Jardin F., Maufra Du Chatellier A., Tricaud J., Urwands S., Guile J.M. Cohen D., Tordjman S. (2010). *The Autism psychodynamic Evaluation of changes (APEC) Scale: a Reability and Validity Study*, *Journal of Physiology*, Vol. 104- No. 6, p. 323-336
- Jacob C. (1992). *L'Empire des Cartes*, Approche théorique de la cartographie à travers l'Histoire, Paris, Albin Michel
- Meltzer D. (1986). *Concerning the Perception of One's Own Attributes and its Relations to Language Development (with E. Cohen)*, in *Studies in extended Metapsychology*, Pertshire, Clunie Press, trad fr. D. Alcorn, De la perception

de ses propres attributs. Sa relation avec le développement du langage in *Etudes pour une métapsychologie élargie*, Ed. du Hublot, Larmor Plage (2006), p. 203-220

Rosenfeld D. (2006). *Mise en capsule autistique et l' image psychotique du corps* in *The Soul, the Mind and the psychoanalyst*, London, Karnac book, trad.fr.

2009 D. Alcorn, *L' Ame, le Psychisme et le Psychanalyste*, Ed. du Hublot, Larmor-Plage, p. 151-196. *El alma, la mente y el psicoanalista*, Paraiso Editores, México DF, trad. Español 2011.

Tustin F. (1981). *Austistic States in Children*, London, Routledge and Keagan Paul, trad. fr. 1986. *Les états autistiques chez l'énfant*, Seuil, Paris, 1986.

\_\_\_\_\_ (1986). *Austistic Barriers in Neurotic Patients*, Karnac Books, London, trad. fr. 1989, P. Chemla, *le trou noir de la psyché*, Paris, Seuil, 1989.

Traducción del Francés: Karina Soldati